

LA IMPARABLE CONQUISTA CHINA

UN VIAJE POR OCCIDENTE PARA ENTENDER CÓMO CHINA
ESTÁ DESAFIANDO EL ORDEN MUNDIAL

JUAN PABLO CARDENAL Y HERIBERTO ARAÚJO



CRÍTICA

JUAN PABLO CARDENAL
Y HERIBERTO ARAÚJO

LA IMPARABLE CONQUISTA CHINA

Un viaje por Occidente para entender cómo
China está desafiando el orden mundial

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: abril de 2015

La imparable conquista china

Heriberto Araújo y Juan Pablo Cardenal

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2015, Heriberto Araújo y Juan Pablo Cardenal

© Editorial Planeta S. A., 2015
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es
www.espacioculturalyacademico.com

ISBN: 978-84-9892-814-3
Depósito legal: B. 6237 - 2015
2015. Impreso y encuadernado en España por Egedsa

Índice

Introducción. China llega a Occidente	7
1. Recursos naturales	
La última frontera	19
Tres mil obreros chinos	28
Minerales estratégicos	38
Islandia, objetivo geopolítico	49
2. Emigración	
Visados dorados: coge el dinero y corre	57
Aristocracia comunista en el paraíso	68
Macao: la meca del blanqueo	79
3. Diplomacia	
Revolución en Hong Kong	95
El Dalai Lama en el idilio sino-británico	110
La City: el sueño del yuan	120
4. Infraestructuras	
Rumbo al Pacífico	133
Aborígenes en pie de guerra.	140
Ottawa en el laberinto chino	147

5. Vaticano	
Dios en la tierra del dragón	159
Roma-Pekín: una relación imposible	169
El <i>papa</i> rojo	178
Cisma en la Santa Sede	183
6. Resistencia	
Enemigos de Estado	191
Orden de arresto contra la cúpula comunista	203
China asalta los derechos humanos	214
Represalias contra Noruega	225
7. Espionaje	
El caso Snowden	233
China ataca a Google.	242
Tecnología: la última pieza del puzle	250
Víctimas empresariales.	257
La victoria china	262
8. Crisis	
La tragedia griega	269
China, de compras por Europa	280
Fraudes chinos en Wall Street	294
La ganadora de la globalización	306

Recursos naturales

La última frontera

Fue lo más cercano que uno ha estado nunca del vuelo acrobático. Una hora después de despegar de Nuuk, la capital de Groenlandia, el avión tuvo que dar media vuelta porque las inclemencias meteorológicas obligaron a cerrar el aeropuerto de Narsarsuaq, que era nuestro destino en escala hacia el sur de la segunda isla más grande del mundo. Pero en cuanto llegamos de vuelta a Nuuk y sobrevolamos su aeropuerto, la tormenta estaba ya en pleno apogeo. Así que la aproximación y el aterrizaje fueron inolvidables: entramos de lado, dando saltos, prácticamente a merced de un fuerte viento racheado. En la cabina de pasajeros se marcaron los tiempos de forma reglamentaria: primero silencio sepulcral, luego gritos, finalmente aplausos.

Le dábamos vueltas al desafío a la naturaleza vivido el día anterior cuando, 29 horas más tarde, tomábamos asiento de nuevo a bordo del vuelo GL-415. La tormenta no sólo no ha cesado, sino que por la ventanilla del Dash-7 avistamos un panorama tremendo en el horizonte. Un cielo encapotado y repleto de nubes negras y espesas envuelve por completo el aeropuerto de Nuuk. El viento huracanado despidе el agua de la lluvia con tanta violencia contra la pequeña aeronave que incluso en tierra ésta se sacude por momentos. Junto a la escalinata, una pareja de operarios protege del viento y del agua a los últimos pasajeros que se las ven y se las desean para subir a bordo.

Instantes antes de encaminarse hacia la cabecera de pista el piloto sale de la cabina. Y, tras franquear la malla que sujeta los víveres y otras cargas que ocupan las primeras filas, se dirige a la veintena de pasajeros. «Tenemos un viento de 40 nudos pero no hay de qué preocuparse porque el avión resiste 50. Podéis estar tranquilos, aunque habrá bastante movimiento durante los primeros 15 minutos», advierte primero en groenlandés y luego, por deferencia hacia los dos únicos extranjeros, en inglés. Al poco, oímos rugir los motores del Dash-7. Y no dejamos de tragar saliva hasta que la pequeña aeronave se eleva por encima de las nubes y dejamos atrás las turbulencias.

Para los pilotos de Air Greenland volar en condiciones y climatología extremas forma parte de su rutina diaria. Cuando la aerolínea se fundó, en 1960, no había aeródromo en la capital, así que despejaban de témpanos e icebergs las aguas del puerto de Nuuk para que sus hidroaviones pudiesen amerizar. La compañía cubre hoy 18 localidades y 40 asentamientos a lo largo y ancho de un territorio más grande que Europa occidental, donde viven 57.000 personas y no existen carreteras fuera de los núcleos habitados. Air Greenland juega, por tanto, un papel decisivo: transporta pasajeros, realiza rescates médicos, asiste en las exploraciones de las compañías mineras y lleva suministros en invierno al norte del paralelo 69. Junto con los navíos que enlazan con Dinamarca continental, integran la columna vertebral sobre la que se estructura la precaria cohesión logística del país.

En esas condiciones el Dash-7 se mueve como pez en el agua. Su aerodinámica permite aproximaciones a menor velocidad e inclinaciones casi suicidas, así como aterrizar y despegar en pistas de apenas 900 metros de longitud. No es el caso de la de Narsarsuaq, donde acabamos de tomar tierra sin mayor contratiempo un par de horas después de salir de Nuuk. Su pista fue construida por los estadounidenses durante la segunda guerra mundial y permite operaciones de aviones más grandes. Con poco más que un anticuado hotel que acoge a los turistas que se quedan atrapados por el mal tiempo, la localidad es el epicentro logístico para todo el sur de Groenlandia; un enclave solitario donde alrededor de 150 personas resisten sobre las cenizas de la antigua base aérea y en torno a las dinámicas del tráfico aéreo.

Contemplamos la instalación a vista de pájaro en cuanto el helicóptero al que nos subimos para llegar a Qaqortoq levanta el vuelo y queda

momentáneamente suspendido en el aire, justo antes de echar el morro hacia abajo y, tras una brusca aceleración, enfilarse en dirección a nuestro destino. Enseguida sobrevolamos Qassiarsuk, donde atracaron las 14 embarcaciones supervivientes de las 25 que en el año 985 zarparon de Islandia con el legendario vikingo Erik el Rojo al frente. El medio millar de hombres y mujeres que formaron el primer asentamiento de colonos europeos en la *isla verde* coexistieron con los esquimales —llamados genéricamente inuit— que habían emigrado siglos atrás de Norteamérica y vivían como cazadores nómadas al filo de la habitabilidad humana.¹

Visualmente, el majestuoso espectáculo en vuelo casi rasante no debe de ser muy distinto del que descubrió el navegante escandinavo hace diez siglos. Groenlandia es sobrecogedora por su inmensidad, silencio y salvajismo; por su naturaleza extrema, casi hostil para el hombre, que sin embargo la acción irresponsable de éste se ha encargado de domesticar. De pronto, el calentamiento global del que hablan los periódicos se hace realidad justo delante de nuestros ojos. Una colección de cascadas con agua del deshielo se precipita al mar por las laderas de las montañas; e innumerables placas de hielo de los glaciares, grandes y pequeñas, se ven desde el aire flotando sobre el océano como los tropezones de un gran puchero.

Los efectos del cambio climático castigan en el Ártico más que en ningún otro lugar, ya que la mayor temperatura altera tanto el hábitat de los animales como el modo de vida inuit tan apegado a la naturaleza. Sin embargo, el alarmante ritmo al que se está derritiendo la capa de hielo que cubre Groenlandia —que algunos científicos vinculan con el calentamiento global—,² no es visto por todos como algo necesariamente ca-

1. Originarios de Siberia, los inuit se asentaron primero en América del Norte y de ahí alcanzaron el norte de Groenlandia, donde al menos seis culturas de esquimales distintas emigraron en distintas oleadas. La actual población inuit groenlandesa es descendiente de los thule, quienes llegaron a Groenlandia en la misma época que Erik el Rojo. Según apuntó a los autores el presidente de la Inuit Circumpolar Conference (ICC), Aqqaq Lyngé, habitan el Ártico unos 170.000 inuits, de los cuales 55.000 están en Canadá, 55.000 en Groenlandia, 45.000 en Alaska y el resto en Rusia.

2. Imágenes de satélite de la NASA captadas en 2012 demostraron que el actual ritmo de deshielo en Groenlandia es el más rápido en 30 años, aunque entre los científicos no hay unanimidad respecto a las causas. También en 2012 un iceberg de un tamaño equivalente a dos veces la isla de Manhattan se desprendió del glaciar Peter-

tastrófico. Al contrario, bien podría ser el detonante que dé un vuelco extraordinario al estado de cosas en la última frontera de la Tierra. De repente, un territorio remoto e inhóspito, blindado desde siempre por la inaccesibilidad que proporciona tener un 84% de su superficie helada, reúne las condiciones que harían viable la explotación a gran escala de las colosales reservas naturales que cobija su subsuelo.

Que el cambio climático es una oportunidad lo sabe bien el medio centenar de granjeros de Qaqortoq, la mayor población de todo el sur de Groenlandia habitada por 3.300 personas. Los veranos son ahora más largos y los inviernos más cálidos, lo que permite desarrollar una ganadería y una agricultura hasta ahora muy limitadas. «Los granjeros están adaptándose al clima y diversificando su producción. Traen ganado y plantan nuevas cosechas. En los últimos años hemos probado con brócoli, lechugas, col, coliflor y otros cultivos, y este año hemos tenido fresas por primera vez», apunta Aqqalooraq Frederiksen, quien dirige un centro de investigación agrícola que experimenta con nuevas variedades que luego los granjeros comercializan.

Además de nuevos cultivos, las temperaturas más suaves permiten una cosecha de patatas más larga, lo cual multiplica la producción del cultivo tradicional hasta niveles de exportación. También ha disparado la población ovina por encima de las 20.000 cabezas, gracias a un mejor rendimiento en la cosecha de cebada —su alimento durante el invierno— y a que las ovejas pueden ser pastoreadas por más tiempo: de mayo a noviembre. Sin embargo, que el cielo se haya abierto de par en par —en sentido casi literal— para estos 55 granjeros no impide que el futuro se vea con considerable inquietud en Qaqortoq. Por sus calles solitarias flanqueadas por casitas de madera rojas, azules y amarillas, la ausencia de oportunidades se hace muy evidente.

Simon Simonsen, alcalde de la municipalidad de Kujalleq, en la que se integra Qaqortoq, nos recibe en su oficina con evidencias de que la

mann en Groenlandia, hecho provocado, supuestamente, por las altas temperaturas. El proceso de fusión acontece en las costas, factor que permitiría la explotación de los recursos mineros.

Un estudio reciente del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de la ONU señala que la masa de hielo de Groenlandia se derretiría a una media de 121.000 millones de toneladas al año entre 1993 y 2005, ritmo que aumentó a 229.000 millones de toneladas entre 2005 y 2010.

vida en el sur de la isla se apaga poco a poco. Más de un millar de habitantes de los 8.053 registrados en el censo municipal del año 2000 ya se han marchado como consecuencia de la falta de oportunidades y el alto coste de la vida. Y el futuro no parece mucho más halagüeño: la población se habrá reducido un 20% antes del fin de la actual década. «Muchas de las personas mejor educadas están yéndose a Nuuk y al extranjero en busca de oportunidades. El paro supera el 10%. No hay futuro si no desarrollamos la minería», advierte Simonsen, un firme defensor de que su país se abra a la inversión foránea para poder explotar sus recursos naturales. «Llegarían nuevas infraestructuras», vaticina.

La alusión del alcalde no puede ser más oportuna. Como en el resto del país, la carencia de infraestructuras supone un lastre tremendo para el desarrollo. Ir a los asentamientos cercanos o recibir visitantes sólo es posible a bordo de barco o helicóptero, y está expuesto a las siempre cambiantes condiciones meteorológicas. Ello condena a sus habitantes a una vida aislada y silenciosa dentro de la comunidad, en particular en esos inviernos interminables con temperaturas bajo cero y apenas cinco horas de luz al día. Pero, además, un territorio tan inmenso y poco habitado que no cuenta con comunicaciones óptimas arrastra a Groenlandia a un círculo vicioso imposible: estrangula su comercio, encarece la producción local, obliga a importar la casi totalidad de los bienes que consume, supone una desventaja comparativa casi insalvable para la inversión foránea y reprime la creación de empleo.

Su única industria verdaderamente importante es la pesquera, tanto en términos de empleo y porcentaje del PIB como por ser la principal exportación.³ No obstante, es éste un sector en el que difícilmente se puede aportar más valor añadido, ya que hay un límite al número de

3. El sector pesquero emplea a tiempo completo en Groenlandia a 2.600 personas, la mayoría vinculadas a las dos principales empresas del sector: Polar Seafood y Royal Greenland. De forma directa, la actividad pesquera supone un 16% del PIB nacional, porcentaje que alcanza el 25% al incluir la actividad indirecta. El PIB nacional ronda los 1.700 millones de euros (est. 2011). Desde 2007, la Unión Europea concede a Groenlandia una retribución anual de 42,8 millones de euros en concepto de cooperación en educación y otras áreas, y en contraprestación por la concesión de cuotas pesqueras concedidas a Bruselas. Fuente: entrevistas de los autores con representantes del sector en Groenlandia y Bruselas.

ejemplares que se puede pescar. En los últimos años ha habido una drástica reducción de cuotas pesqueras por razones medioambientales, en especial de gamba, su más preciada materia prima. Las cuotas se establecen cuando los biólogos detectan una disminución en la población de peces. La captura anual ronda actualmente las 200.000 toneladas, consecuencia de la inestabilidad del ecosistema marino que muchos groenlandeses relacionan con los 10 millones de focas que habitan las costas de la isla ártica. Con una dieta de una tonelada de pescado por ejemplar y año, advierten, los mamíferos marinos compiten sin piedad por las reservas pesqueras. Por insignificante que pueda sonar este asunto fuera de los confines de Groenlandia, éste es aquí un asunto de crucial importancia.

La ingente población de focas, que suman 16 millones en todo el Atlántico norte, está de algún modo vinculada a las campañas contra su cacería impulsadas por organizaciones ecologistas como Greenpeace, con el apoyo entusiasta de Paul McCartney, Brigitte Bardot, Pamela Anderson y otros famosos. Las protestas iban dirigidas contra la sangüinaria matanza de crías en Canadá, cuyas pieles se destinaban a la confección de productos de lujo. En 1983, dichas campañas desembocaron en la prohibición de la Unión Europea de importar pieles de foca, veto que se amplió en 2010 a cualquier producto de dicho animal y a su tránsito. Aunque la prohibición incluía una exención para las poblaciones inuit del Ártico, en la práctica la medida fue demoleadora para Groenlandia.⁴

4. La Unión Europea prohibió en 1983 la importación de pieles de dos especies de foca. Las campañas de los ecologistas ya habían calado profundamente en los consumidores, por lo que la prohibición legal terminó por condenar su comercio. Pese a ello, con los años el mercado fue poco a poco recuperándose hasta que, en 2010, Bruselas amplió la prohibición y la hizo extensible a cualquier producto del animal y a su tránsito por la UE. Dada la importancia histórica que la caza de focas tiene para las poblaciones indígenas, la regulación 737/2010 contempla una exención para las pieles y otros productos de las focas cazadas por los inuit. Su implementación requiere la designación de autoridades de certificación que confirmen que los productos comercializados en la UE provienen de la caza de subsistencia de los indígenas. Groenlandia vio reconocida su autoridad certificadora en abril de 2013, lo que da a los productos de las focas de las poblaciones inuit, al menos en teoría, pleno acceso al mercado europeo. Sin embargo, Groenlandia y otros países niegan que dicha excepción sea una oportunidad: «percibimos la excepción como una humillación para nuestro pueblo que no reducirá los efectos dañinos que la prohibición tendrá para nuestra economía», señaló la delegación groen-

Las organizaciones ecologistas cometieron el error garrafal de meter a todos en el mismo saco. Esto es, no distinguir entre las carnicerías con fines comerciales que se llevaban a cabo sobre todo en Canadá y la caza sostenible de los indígenas de Groenlandia y otros lugares.⁵ Las imágenes de brutalidad calaron en la opinión pública de tal manera que acabaron por destruir la demanda, llevándose por delante un mercado exportador que arrojaba unas ganancias quizá reducidas pero esenciales para la subsistencia de los cazadores autóctonos de Groenlandia.⁶ «El impacto ha sido enorme para nuestra compañía, para los cazadores y para Groenlandia», confirma Lars Berg, director de Great Greenland, en cuanto nos da la bienvenida en la sede de su compañía en el puerto de Qaqortoq. Ésta es la única curtiduría con licencia para comercializar pieles de foca en todo el país.

Que el negocio está herido de muerte se hace evidente sólo con entrar en la instalación. En la zona de recepción, un par de empleados trata a conciencia las pieles llegadas de todo el país para eliminarles la grasa y dejarlas listas para lavar; en otra estancia, un puñado de operarios las clasifican según la especie animal y la calidad, el tamaño y el color de sus pieles. Distin-

landesa en una audiencia en Bruselas. Fuente: Bioforsk Report vol. 6, p. 5, *International management of seal Innovations for a new seal market*, 2011, de Liv Jorunn Hind. Estados Unidos prohibió el comercio de productos derivados de mamíferos marinos en 1972.

5. Jon Burgwald, activista de Greenpeace Nordic, señaló a los autores que «desde un punto de vista estrictamente medioambiental la campaña fue un éxito», dado que varias especies de focas estaban amenazadas en aquellos años por las cacerías con fines comerciales que se llevaban a cabo. Las campañas de Greenpeace «sin duda provocaron una caída en la demanda de productos derivados de las focas y ello tuvo un impacto negativo en la caza de subsistencia de los indígenas», admite Burgwald. Greenpeace ha expresado públicamente y en varias ocasiones sus disculpas por las consecuencias negativas que sus iniciativas tuvieron para los cazadores de Groenlandia. «La campaña fue necesaria desde un punto de vista medioambiental, pero hoy la habríamos enfocado de otro modo. Retrospectivamente, deberíamos haber colaborado con las comunidades indígenas», reconoció el citado activista a los autores.

6. Según datos recopilados por los autores, el valor de las exportaciones de pieles de foca ascendió a 9,4 millones de euros en 2002, cifra que cayó a 268.000 euros en 2009, año de la tramitación de la prohibición comunitaria. De las 20.288 pieles de foca vendidas en 2009 dentro y fuera de Groenlandia, 1.419 se exportaron a la UE y 12.031 a otros países. Sólo dos años antes, Groenlandia exportó 18.750 y 24.853 pieles, respectivamente, a la UE y a otros países.

guimos a un lado partidas de pieles en bruto dispuestas para su envío a fabricantes y diseñadores daneses, así como una parte del stock de casi 300.000 pieles que desde el derrumbe de las exportaciones se amontonan en el almacén. En otra parte del recinto varios empleados, reducidos por la crisis a la mitad en la última década, trabaja en silencio para transformar las pieles en botas, abrigos, prendas, carteras y otros complementos de moda.

La situación en el taller de Great Greenland refleja no sólo el declive de la más tradicional y simbólica de las industrias locales, sino también la tragedia socioeconómica que, según el sentir más concurrido por esos lares, supone para miles de indígenas que a lo largo de la historia y hasta nuestros días han vivido en armonía con la naturaleza. Los 2.200 cazadores a tiempo completo que —desde siempre— han hecho de la caza de focas su medio de subsistencia, se ven ahora obligados a sobrevivir con un exiguo subsidio gubernamental de unos 35 euros por pieza capturada.⁷ Por la importancia económica y cultural que tiene este animal en las zonas árticas, el asunto levanta ampollas tanto en Groenlandia como en Canadá, país que a modo de represalia vetó en 2013 la entrada como observador de la Unión Europea en el Consejo Ártico.⁸

7. Las autoridades de Groenlandia insisten en que las rentas generadas por la venta de las pieles de foca son esenciales para los cazadores a tiempo completo, ya que representan un 50% de sus ingresos. Para los 10.000 cazadores a tiempo parcial suponen en torno a un 10%. También apuntan que destinan la carne para consumo humano o para el de sus perros, y resaltan que las focas son cazadas una a una y con métodos considerados tradicionales, mayormente mediante el uso de rifles y redes. Al contrario, algunas organizaciones como International Fund for Animal Welfare (IFAW) cuestionan varios de dichos argumentos, remarcando que la cacería de focas en Groenlandia ha evolucionado hacia un actividad que sólo es viable gracias a que está fuertemente subsidiada. «La empresa Great Greenland está obligada a comprar todas las pieles que le llevan los cazadores, independientemente de la demanda que haya», apuntan sus informes. IFAW advierte que cada año los cazadores de Groenlandia desechan miles de cadáveres de foca después de haberlos despellejado y vendido su piel, lo que desbarataría la teoría de que las focas son cazadas también para su consumo. Cada año se abaten unas 150.000 focas en Groenlandia, según fuentes oficiales.

8. Además del citado veto, Canadá y Noruega presentaron una demanda contra la Unión Europea al considerar la prohibición comunitaria de 2010 contraria a las regulaciones de la OMC. La resolución de mayo de 2014 dio la razón a la Unión Europea.

Jorgen Johansen, quien en la pasada década detentó varias carteras ministeriales, se refiere a ello en su oficina de Qaqortoq. «Groenlandia es una cultura inuit basada en 4.000 años de supervivencia en zonas donde otros no lo lograron. Eso no debemos olvidarlo. ¿Por qué debemos ser la primera generación que no podemos vivir de las focas, nuestro recurso máspreciado? Pero hoy es un hecho que si no estuvieran subsidiados, los cazadores de focas no podrían ganarse la vida de forma razonable. Es una tragedia», apunta. Y continúa: «crecí en lugares donde podías ver cómo afectaba [la crisis del sector] a las familias. Algunas personas no tenían los recursos ni las oportunidades de otros, así que sufrieron. Los que no tuvieron oportunidades padecen. Y siguen padeciendo. Y ese sufrimiento económico no es la única cosa; es también todo lo demás que acarrea no tener las cosas bien socialmente».

«Heredas un montón de problemas que pasan de generación en generación, sólo porque hay gente que cree que está bien tener una cultura donde cerdos y vacas se crían domésticamente para poder alimentarnos de ellos, pero no está bien tener una cantidad equivalente de animales salvajes cazados de forma sostenible que son usados como alimento. ¿Por qué una ha de ser correcta y la otra no? ¿Quién es más feliz?», se pregunta. «Debemos admitir que hay mucho imperialismo cultural anglosajón detrás de esta idea. Esto es un hecho: nos guste o no es aceptable comer cerdos alimentados o envenenados con medicamentos, pero no es aceptable comer carne o vestirse con las pieles de un animal salvaje que vive en libertad y en zonas sin contaminar», zanja, sin tapujos.

El sentimiento de que la cultura y el modo de vida inuit han sido agredidos está ampliamente arraigado en Groenlandia. Para Great Greenland, y por consiguiente también para los cazadores y sus familias, sus expectativas futuras no pueden depender de los mercados europeo, estadounidense o ruso, ya que todos ellos tienen en vigor restricciones de mayor o menor alcance. Así que aparte de Canadá y Noruega, sus dos aliados de referencia en este litigio, Groenlandia se ve en la necesidad imperiosa de mirar hacia nuevos mercados. Y, en concreto, al chino, donde tienen puestas muchas de sus esperanzas de futuro.⁹ De hecho, desde

9. Según sus propios datos, Great Greenland vendió 25.788 pieles de foca en 2011, de las cuales 11.596 se exportaron fuera de la Unión Europea. De ellas, el 24% se vendieron a China.

la visita de la ministra groenlandesa de pesca a Pekín en 2012, las prendas de moda confeccionadas con pieles de foca de Groenlandia se venden en un conocido centro comercial en el corazón del barrio ruso de Pekín.

En su sala de exposiciones de la capital china, la única del mundo fuera de Dinamarca, uno de sus empleados nos asegura que los complementos de piel de foca son más caros que los que incorporan visón, para que los chinos los perciban como productos de auténtico lujo. «China es ahora nuestro mercado estratégico de futuro», asegura. El país asiático, en verdad, no sólo podría ser vital para su deprimida industria peletera, cuya relevancia va más allá de lo estrictamente económico al estar vinculada a la forma de vida tradicional de miles de indígenas. También puede ser trascendental en otras áreas económicas como la minería, convirtiéndose, por elevación, en el socio de referencia de Groenlandia para su desarrollo futuro. Y es que, como en África, China está llamada a liderar la extracción de recursos naturales y la construcción de infraestructuras en los confines del territorio ártico.

Tres mil obreros chinos

En el auditorio abarrotado de la Universidad de Nuuk se respira la ansiedad que asalta cuando está en juego el futuro. Políticos, académicos, activistas de toda índole y miembros de la sociedad civil local forman parte del centenar largo de vecinos que quieren conocer de primera mano en qué consiste y cómo se va a ejecutar el primer gran proyecto minero que podría ver la luz en Groenlandia. Los congregados en el auditorio universitario saben que, si fructifica, el Proyecto Isua, planeado por la compañía minera London Mining, podría cambiar el rumbo de todo un país. Consecuentemente, también sus propias vidas. Lo que no tienen del todo claro es si para bien o para mal.

La audiencia pública, preceptiva por ley, ha sido convocada por la minera británica para que comparta con la comunidad los pormenores de su proyecto estrella. Y, más aún, para tratar de convencer a los presentes de que el impacto económico y social que tendría para ellos supone una oportunidad histórica que no pueden dejar escapar. El de London Mining es un proyecto de altos vuelos y, a la vez, un desafío

mayúsculo dada la carencia de infraestructuras. A un coste de 2.350 millones de dólares, implica la construcción desde cero de una instalación minera en un glaciar situado a 160 kilómetros al noreste de Nuuk. El objetivo es extraer 15 millones de toneladas anuales de mineral de hierro altamente concentrado de debajo de una capa de hielo de 165 metros. El periodo de explotación podría alargarse 30 años.

En cuanto el público toma la palabra empieza la avalancha de preguntas. «¿Tiene nuestra Administración la experiencia suficiente para supervisar un proyecto así?», indaga el primero. «¿Qué beneficio tendrá para la comunidad?», interpela el siguiente. «¿Qué riesgos medioambientales correrán el fiordo y sus aguas cuando los barcos transporten los minerales?», inquiriere un tercero. Xiaogang Hu, un simpático chino nacionalizado canadiense y, entonces, *alma mater* del Proyecto Isua, se hace dueño y señor del micrófono y responde con soltura y en un perfecto inglés a cuantas alegaciones y dudas surgen desde la audiencia. Su argumento se articula en torno a la certeza de que Isua traerá oportunidades, empleo y derrame fiscal para Groenlandia. «Estimamos que en 15 años los ingresos fiscales serán de 5.500 millones de dólares», asegura.

La presencia de Xiaogang Hu al frente del proyecto¹⁰ no era casual más allá de su formación en ingeniería y especialización en permafrost. Sus contactos en su país de origen son, desde luego, un valor añadido fundamental para embarcar a China en un plan tan complejo y llevarlo a buen puerto. Requerirá la construcción a cinco kilómetros de la mina abierta de una planta procesadora capaz de separar el hierro del mineral, además de una instalación generadora de energía. Asimismo, habrá que cimentar 105 kilómetros de carretera hasta un puerto de aguas profundas, también de nueva construcción, que deberá equiparse para recibir dos barcos semanales que exportarán la materia prima a los mercados. En este contexto, ¿quién puede llevar adelante un proyecto

10. Xiaogang Hu era el director del Proyecto Isua cuando los autores le entrevistaron en Nuuk en septiembre de 2012. En abril de 2013 se anunció por sorpresa que, después de tres años y medio al frente de dicho proyecto, dimitía «por razones personales». Seis meses más tarde le fue concedida a London Mining una licencia de explotación para su Proyecto Isua por un periodo de 30 años. Los autores contactaron con Hu antes de la escritura de este capítulo para conocer las causas de su dimisión, pero prefirió no ser entrevistado.

tan complicado y poner sobre la mesa los recursos financieros? Y sobre todo, ¿quién asume el riesgo? China, el importador de más de la mitad de la producción de hierro del planeta, con compras gigantescas en lugares como Brasil o Australia, está en la mente de todos.

Y con razón. No hay otro país en el mundo mejor colocado que el gigante asiático para apostar por un proyecto así. En primer lugar, por su demanda voraz de materias primas, puesto que garantizarse el suministro futuro de recursos naturales es para Pekín una cuestión estratégica. Segundo, las constructoras estatales chinas poseen la experiencia para acometer grandes obras de infraestructuras, como han demostrado con la construcción del tren al Tíbet, la presa de las Tres Gargantas e incontables proyectos de ingeniería en África y el resto del mundo en desarrollo. Tercero, el Estado chino tiene el músculo financiero que otros no poseen y la voluntad política para apostar por inversiones de riesgo y a largo plazo. Tiene, por otra parte, una cantera inagotable de mano de obra barata y razonablemente cualificada. ¿Quién puede igualar este perfil?

Xiaogang Hu reconoce que no hay socio mejor que China. Vestido con pantalón y camisa tejanas, está relajado y sonriente cuando el día después de la audiencia pública nos invita a café en su oficina de Nuuk. «No podemos hacer solos este proyecto. Necesitamos socios e inversores. Los hemos buscado por todo el mundo, pero no hemos recibido respuesta en Europa ni en Estados Unidos. Pero sí en China», apunta. El interés chino quedó plasmado con el acuerdo que London Mining cerró con tres grandes empresas estatales de ingeniería y construcción chinas, cuya participación en Isua facilitaría la decisión del China Development Bank de financiarlo.¹¹ Sin embargo, en esos días de finales de 2012 una espada de Damocles pendía sobre la viabilidad del proyecto. «No irá hacia adelante sin empresas chinas en la fase de construcción. Es imprescindible una fuerza laboral barata», advertía Hu.

El mensaje ponía en una auténtica tesitura al primer ministro de la época, Kuupik Kleist. Lo que venía a significar es que Isua no es viable financieramente si los 3.000 obreros requeridos para la fase de construc-

11. London Mining firmó memorandos de entendimiento con Sinosteel Corp., China Construction Communications Co. (CCC) y China MCC20 Group Corp. (MCC20), todas ellas grandes colosos estatales de la ingeniería y la construcción.

ción tienen que cobrar el salario mínimo que es legal en Groenlandia. Y es que, como explica Hu, es uno de los más altos del mundo: «tres veces más caro que un salario chino». El asunto, por tanto, tomaba una dimensión política. Si los políticos se avenían a dar acomodo legal al requerimiento de London Mining y sus socios chinos, el sueño de Isua seguiría vivo. Si no, era fin de trayecto. De esa decisión política dependía que Groenlandia continuara siendo un museo viviente o que, por el contrario, diera por fin un paso al frente para convertirse en un país desarrollado.

Los meses que siguieron fueron muy movidos políticamente. En lo que sin duda se interpretó como una reforma legislativa a medida del proyecto Isua, en diciembre de 2012 el Parlamento votó una ley que autoriza una reducción del salario mínimo para trabajadores extranjeros contratados en proyectos mineros cuya inversión supere los 5.000 millones de coronas danesas (unos 875 millones de dólares). La fórmula adoptada consiste en permitir deducciones en el salario por alojamiento, manutención y seguros, entre otros conceptos.¹² Dado que la reforma tocaba de lleno en el nervio de los sacrosantos estándares sociales y laborales escandinavos, parecía una cesión en toda regla. Pero ¿qué otra cosa podían hacer? Sin participación china el proyecto se embarrancaba, así que la cámara optó por acomodar las necesidades de los potenciales inversores.

En la primavera de 2013 el Gobierno de Nuuk dio un nuevo paso adelante: concedía a London Mining una licencia de explotación por un periodo de 30 años. Con dicho permiso, que sólo han conseguido un puñado de proyectos mineros, y una legislación laboral favorable, se dan ahora los requisitos para franquear el último obstáculo: la financiación. El primer gran proyecto minero en Groenlandia estaba a principios de 2014 a punto de caramelo,¹³ pero las cosas parecieron torcerse a partir de

12. La reforma legislativa en Groenlandia generó un importante debate en Dinamarca, ya que ésta tiene jurisdicción en Groenlandia en asuntos de inmigración. Fuentes consultadas por los autores apuntaron que detrás del debate estaba el temor de los sindicatos a que un deterioro de las condiciones laborales en Groenlandia pudiera de algún modo contagiarse a Dinamarca.

13. Groenlandia ha concedido unas 150 licencias de exploración en los últimos años. Aparte de London Mining, seis proyectos mineros de menor escala han obtenido licencias de explotación, pero sólo tres están en producción.

entonces. Por un lado, el Proyecto Isua debía competir por financiación con un centenar de proyectos de extracción de mineral de hierro en otros lugares del mundo, justo en medio del hundimiento del precio del hierro.¹⁴ Por otro, la competencia de 300 proyectos operativos en Australia y otros 900 en Canadá, algunos de ellos en el Ártico en el caso del país norteamericano, suponía un inconveniente adicional para Isua. Con todo, lo peor fue que la producción minera de London Mining en Sierra Leona, ubicación de su principal activo, debió parar su producción como consecuencia de la epidemia del ébola. Todo ello llevó a la compañía británica a la suspensión de pagos en otoño de 2014.

Sin embargo, esta situación dio paradójicamente un impulso inesperado al proyecto. Ante la perspectiva de que el precio del hierro se recuperará antes o después, varios inversores mostraron interés en adquirir la licencia de explotación de Isua, donde hay invertido sumas faraminosas. Así, en enero de 2015 el Gobierno de Groenlandia anunciaba en su web que el grupo chino General Nice Development Limited, filial en Hong Kong de la compañía matriz en Tianjin que se dedica a la explotación de minerales, adquirió la filial de London Mining en Groenlandia y, con ello, la licencia de explotación. El Gobierno de Nuuk confía en que «la [nueva] compañía será capaz de levantar el capital necesario (...) para el desarrollo de la licencia de explotación en Isukasia», reza el comunicado en su web.¹⁵ Con ello, China toma las riendas del mayor proyecto minero en ciernes en Groenlandia.

Mientras las cosas siguen su curso, todo ello ha generado un enorme debate nacional como consecuencia de que nunca antes en toda su historia se han visto los groenlandeses ante un cruce de caminos tan decisivo. Pero, a la vez, las expectativas de prosperidad que se adivinan no hacen otra cosa que alimentar en una parte de la población el sueño de la independencia de Groenlandia, territorio que sigue dependiendo formal

14. En febrero de 2011 el precio de una tonelada de hierro estaba a 187,18 dólares, mientras que en diciembre de 2014 el precio había caído un 63% hasta los 68,8 dólares.

Fuente accesible en: <http://www.indexmundi.com/commodities/?commodity=iron-ore&months=60>

15. Comunicado accesible en: <http://naalakkersuisut.gl/en/Naalakkersuisut/News/2015/01/080115-London-Mining>